

mo, fue riquísimo, lo dejó todo por seguir a una ex amante de su padre y está hecho un lumpen; a ratos es un loco, a ratos es hiper-consciente (contra lo que se diga, yo sigo pensando que son dos cosas distintas). Me recordó al enano Fischerle de *Auto de fe*. El relato refleja el desorden de Befe; la estructura es como un rompecabezas, pero cuyas piezas se enciman unas con otras dejando muchos huecos. Aquí apunto lo único que me pareció rescatable: que Befe muere tres veces (sin resucitar ninguna), una de ellas por la impresión que le causa una pésima movida de ajedrez. El relato tiene tan poco sentido como el episodio con que termina: Befe entra a un café y pide un voluntario que haya leído a Dante, un viejito se une a él, le da una piedra y se queda con otra. Salen a la calle y el juego consiste en aventar las piedras para romper las vitrinas de un almacén y darse a la fuga.

Influencia o Servidumbre

Ignacio Maldonado, *De las cosas del camino*. Letras Nuevas, SEP/CREA. México, 1985. 77 pp.

Imitar a los grandes maestros tiene muchos riesgos, aunque sea posible hacerlo bien, pues parte de un equívoco: no tiene sentido repetir. No entiendo a quienes quisieran que los músicos contemporáneos compusieran como Bach, Mozart, Beethoven, si Bach, Mozart, Beethoven ya están ahí (pero entiendo que no les guste la música contemporánea). Hay dos excepciones que nos da Borges; primero, nos dice, no existe la originalidad, luego todo es un poco lo mismo; y el caso de Pierre Menard, autor de *El Quijote*, porque si la creación de *El Quijote* se entiende en la España del siglo XVII es un reto repetir la hazaña en pleno siglo XX.

Sería una exageración decir que Ignacio Maldonado copia a Borges, pero tampoco puede negar, como dicen, la cruz de su parroquia. Afortunadamente, Borges ya es un clásico, y ¿quién no quiere acercarse a la perfección de los clásicos?

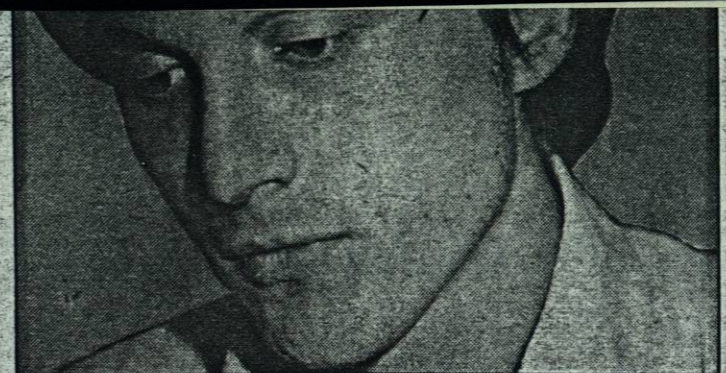
Hay en los cuentos de Maldonado una clara conciencia de que se está narrando; se siente mucho el peso del narrador, aun en los que éste habla en tercera persona. (En "La expiación", por ejemplo, el protagonista-narrador termina maldiciéndonos a todos.) Este peso nos trae una y otra vez a la memoria los cuentos de Borges, y el peligro es que uno deje *De las cosas del camino* para tomar *Ficciones*. Así comienza

"Los viejos": "Lo que he de relatarles requiere el superlativo, no lo lamento. No ignoro que el mundo ocurre en cualquier parte, por eso no deja de extrañarme que esta historia haya encontrado término en Pelalawan", etc. Más adelante leemos: "Esta vez soñó que un río geométrico le atacaba, un río de triángulos, de exámetros (sic), una acubosa multitud de prismas; de nuevo brincó del lecho, pero ahora sintió que la infinita nostalgia de aquella mañana en el zaguán le invadía y con honda compunción pidió perdón por todos los pecados que no había cometido." Lo "literario" parece rebasar al hecho narrado en sí, y el resultado es una impostura nada agradable. En "East Vegas" un relato está contenido en otro, pero este otro me parece innecesario; el primero se bastaría por sí solo, la fórmula no se jus-

tifica. Dentro de esta línea podría hablarse de "El redentor", dedicado "to old G. K." (Chesterton, supongo), un cuento policial con implicaciones teológicas, que pone al borde de la locura al investigador y a los protagonistas del caso. Sucede que Dios hace matar dos veces a un hombre y por lo tanto hubo testigos diferentes que presenciaron dos asesinatos que son el mismo, o un asesinato que sucedió dos veces. Pero de entre todo el libro prefiero "Isabel", por ser el que he sentido más personal, el menos "disecado".

Por último quiero elogiar el diseño y la fotografía de las portadas de la colección Letras Nuevas, debidos a Miriam C. Mabarak, Saturnino Reyes y Ma. de Lourdes Ortega. Su trabajo es absolutamente decoroso.

Pablo Boulosa Velázquez



Marcel Sisnigra

Siempre!: la resurrección de un suplemento, el actual *La Cultura en México*, en los aciagos años sesenta. Algo faltó tal vez en el programa ideado por Zabludovsky: detenerse en las amistades de Pagés. Por ahí extrañamos siquiera una mención al gran periodista, uno de los artífices de la publicación, Francisco Martínez de la Vega. Quizá también algo sobró, como la entrevista a Mario Moreno Cantinflas, quien sin decir nada parecía creer que la similitud y el homenaje eran de y para él.

J. J. R.

* Caracteres: El Pseudorretórico

Para hablar, el Pseudorretórico busca oyentes que no sepan de qué habla. Conoce las miradas perplejas y el parpadeo de desamparo cuando se dirige a alguien, y sólo se lanza a perorar si el desamparo le parece suficiente. Las ideas afluyen a su mente y pronto dispone de una cantidad pasmosa de argumentos que en otras circunstancias no se le hubieran ocurrido; siente cómo puede ir enredándolo todo y se encumbra hasta el más recóndito de los delirios: en torno suyo la atmósfera se carga de oráculos.

Pero hay de él si por el rostro del interpelado cruza una iluminación repentina, algún atisbo de comprensión: el Pseudorretórico se derrumba por dentro, se atasca, tartamudea, se interrumpe, vuelve a probar sumido en la más penosa de las turbaciones y, cuando ve que todos sus esfuerzos son vanos, que el otro entiende y está dispuesto a seguir entendiendo, se rinde, emudece y se aleja bruscamente.

Tales derrotas no son, sin embargo, frecuentes. La más de las veces, el Pseudorretórico logra permanecer incomprendido. Tiene experiencia y escoge a su gente, no se dirige a cualquiera. Conoce esa especie que se presta a todo. ¡Como si alguien pudiera prever sus temas de conversación! Ni él mismo los conoce de antemano; en ningún sitio, ni siquiera en las estrellas, está escrito lo que va a decir, ¿cómo podría saberlo otra persona? El Pseudorretórico sospecha que la inspiración es ciega. Sólo en la nada le estaría permitido encenderse. Sería fácil partir de las aberraciones en que se complacen ciertos seres inferiores. El lleva en sí al mundo como caos. El caos, que le es innato, elige un portador cada cien años: él.

Podría creerse que lo más sublime es, para él, reconciliarse con el caos. Imaginamos al Pseudorretórico como alguien que sólo habla consigo. Error imperdonable. El Pseudorretórico no puede explayarse sino cuando los demás se obstinan en no entenderlo. En esta ciudad superpoblada anda de arriba abajo y en círculo, se detiene ante este o aquel, arroja un cebo anodino, observa sus efectos y sólo cuando advierte la perplejidad deseada se pone en marcha, encumbrándose hasta su caos.

Elias Canetti

Vuelta 113

REVISTA MENSUAL / AÑO X / ABRIL 1986 / 300 PESOS

Octavio Paz

EL PINTOR HERMENEGILDO BUSTOS

Carlos Fuentes

Gabriel Zaid

YO SOY CREADO DOLARES CENTRALISTAS

Dorothy Barry

RECUERDOS DE PAUL VALERY



Poemas de
Eugenio Florit
Aurelio Asiain
Orlando
González Esteve

Entrevista
con
Fernando
del Paso

El Pseudónimo
 Caracteres
 El Pseudónimo
 Caracteres

J. R.

EL PSEUDÓNIMO
CARACTERES

El pseudónimo es un nombre que se da a un autor para ocultar su identidad real. Este fenómeno es muy común en la literatura y en el periodismo. Los motivos para utilizar un pseudónimo pueden ser diversos: para proteger la privacidad del autor, para evitar conflictos de intereses, o simplemente por gusto. En este artículo se exploran los diferentes tipos de pseudónimos y sus características.

Los pseudónimos pueden ser de diferentes tipos: algunos son simplemente nombres ficticios, otros imitan nombres reales, y algunos incluso crean personajes completos. La elección de un pseudónimo puede tener un gran impacto en la recepción de la obra del autor. En algunos casos, el pseudónimo se convierte en una marca registrada y contribuye al éxito de la obra.

Elisa Canetti
 México, D.F. 30 de Abril de 1988

El Pseudónimo
 Caracteres
 El Pseudónimo
 Caracteres

J. R.

EL PSEUDÓNIMO
CARACTERES


El pseudónimo es un nombre que se da a un autor para ocultar su identidad real. Este fenómeno es muy común en la literatura y en el periodismo. Los motivos para utilizar un pseudónimo pueden ser diversos: para proteger la privacidad del autor, para evitar conflictos de intereses, o simplemente por gusto. En este artículo se exploran los diferentes tipos de pseudónimos y sus características.

VUELTAS

EL PINTOR HERMENEGILDO BUSTOS

YO SOY CREADO - DOLARES CENTRALISTAS

RECUERDOS DE PAUL VALÉRY



El Pseudónimo
 Caracteres
 El Pseudónimo
 Caracteres

J. R.

EL PSEUDÓNIMO
CARACTERES

El pseudónimo es un nombre que se da a un autor para ocultar su identidad real. Este fenómeno es muy común en la literatura y en el periodismo. Los motivos para utilizar un pseudónimo pueden ser diversos: para proteger la privacidad del autor, para evitar conflictos de intereses, o simplemente por gusto. En este artículo se exploran los diferentes tipos de pseudónimos y sus características.

Los pseudónimos pueden ser de diferentes tipos: algunos son simplemente nombres ficticios, otros imitan nombres reales, y algunos incluso crean personajes completos. La elección de un pseudónimo puede tener un gran impacto en la recepción de la obra del autor. En algunos casos, el pseudónimo se convierte en una marca registrada y contribuye al éxito de la obra.

Elisa Canetti
 México, D.F. 30 de Abril de 1988

ELÍAS CANETTI: LA CONCIENCIA DE LAS PALABRAS

Índice

Nota preliminar	9
Prólogo a la segunda edición en alemán	13
Hermann Broch.	15
Poder y supervivencia	34
Karl Kraus, escuela de resistencia	56
Diálogo con el interlocutor cruel	71
Apuntes sueltos ("Aufzeichnungen")	73
Agendas ("Merkbücher")	75
Diarios ("Tagebücher")	77
Realismo y nueva realidad	93
El otro proceso. Las cartas de Kafka a Felice	100
Arrebatos verbales	216
Hitler, según Speer	222
Grandeza y duración	222
El arco del triunfo	233
¡Victorias! ¡Victorias!	235
La voluptuosidad del chorro numérico	239
Visitas rechazadas	241
Misterio y unicidad	244
Destrucción	248
Divisiones, esclavos, cámaras de gas	252
Delirio y realidad	254
Confucio en sus diálogos	259
Tolstoi, el último antepasado	267
El Diario de Hiroshima del doctor Hachiya	277

Influencia o Sombra

La influencia o sombra es un concepto que se refiere a la manera en que una obra o persona puede afectar a otra sin necesariamente ser reconocida o admitida. Este fenómeno es muy común en la literatura y en el arte. A menudo, los autores se inspiran en obras anteriores sin darse cuenta de ello, o simplemente porque esas obras han dejado una huella profunda en su mente. En este artículo se exploran algunos ejemplos de influencia o sombra en la literatura.

Índice

9 Nota preliminar

13 Prólogo a la segunda edición en alemán

15 Hermann Broch

34 Poder y supervivencia

38 Karl Kraus, escuela de resistencia

41 Diálogo con el interlocutor cruel

43 Apuntes sueltos ("Aufzeichnungen")

45 Agendas ("Merkbücher")

47 Diarios ("Tagebücher")

53 Realismo y nueva realidad

100 El otro proceso. Las cartas de Kafka a Felice

218 Arrestos verbales

222 Hitler, según Speer

222 Grandeza y duración

223 El arco del triunfo

225 Victorias! Victorias!

229 La voluptuosidad del chorro numérico

241 Visitas rechazadas

244 Misterio y unicidad

248 Destrucción

252 Divisiones, esclavos, cámaras de gas

254 Genio y realidad

259 Contacto en sus diálogos

267 Tolstoi, el último arrejado

277 El Diario de Hiroshima del doctor Hehlysz

Georg Büchner 288

El primer libro: Auto de fe 303

El nuevo Karl Kraus 318

La profesión de escritor 349

ALTO COMANDO
SADAM HUSAYN
SOLAR
REFUGIO

WILLI ZEMAL



La Academia Sueca decidió, el 15 de octubre de 1981, conceder el premio Nobel de literatura a

ELIAS CANETTI

por una obra literaria caracterizada por la amplitud de perspectivas, la riqueza de ideas y la potencia artística.

«Canetti, el exiliado y cosmopolita autor, tiene una tierra natal, que es la lengua alemana. Nunca la abandonó y, a menudo, confesado su amor a las manifestaciones más altas de la cultura germánica.

»En una charla en Viena, en 1936, Canetti tomó a Hermann Broch como uno de los pocos autores contemporáneos representativos. ¿Qué demandas irremisibles, según Canetti, deben hacerse a un hombre verdaderamente representativo? Debe estar sujeto a su tiempo como su

“humilde esclavo”, pero en oposición a él. En un deseo de universalidad, debe resumir su época, y debe tener la “concepción de las impresiones atmosféricas”. Este criterio marca también sus propios escritos.»

[Extracto del discurso de Johannes Edfelt, de la Academia Sueca, en Estocolmo]



La Academia Real de Ciencias decidió, el 13 de octubre de 1981, conceder el premio Nobel de ciencias económicas a

JAMES TOBIN

por su análisis de los mercados financieros y de sus resoluciones con los gastos totales y, en consecuencia, con el empleo, la producción y la evolución de los precios.

«Cuando se concedió este premio por primera vez, en 1969, Jan Tinbergen dijo: “Es como si desde ahora la economía hubiera llegado a ser una ciencia madura.” En aquellos días, la economía gozaba de prestigio, producto de la prosperidad, estabilidad y crecimiento sin paralelos de las dos primeras décadas de la posguerra. Hoy, después de una decepcionante década de stagflation (“estancación”), muchos críticos se preguntan si la economía es madura y aun si es una ciencia. Si bien los economistas podemos hacer algo por los resultados en economía, esto no hace más sensato valorar así la profesión que juzgar al meteorólogo por el clima.»

[Extracto del discurso de Johannes Edfelt, de la Academia Sueca]

De izquierda a derecha, Bloembergen, Schawlow, Siegbahn, Fukui, Hoffmann, Sperry, Hubel, Wiesel, Canetti y Tobin.



El Comité Nobel Noruego decidió, el 14 de octubre de 1981, conceder el premio Nobel de la paz al

ALTO COMISIONADO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LOS REFUGIADOS

«Permítanme que me dirija directamente a los refugiados del mundo, donde quiera que se encuentren, para decirles: sí, este premio Nobel de la paz constituye un testimonio de que vuestras voces están siendo escuchadas. Si nos hemos permitido por un momento la alegría de recordar lo conseguido en el pasado, creemos que los desafíos del presente no ofrecen motivo para el regocijo. Tienen que ser asumidos con urgencia y determinación. El mundo está pendiente hoy de vuestras peticiones y renueva su compromiso de ayudarlos. Esto nos autoriza a enviaros un mensaje de esperanza en el futuro.

»Desde esta plataforma de paz, quiero hacer un llamamiento a los que tienen en sus manos el futuro de la humanidad a fin de que utilicen su poder no para destruir o matar, no para crear sufrimiento en una absorbente búsqueda de objetivos egoístas, sino para ayudar a aliviar la situación de los menesterosos, para conseguir justicia y libertad para todos los hombres.»

[Extracto de la conferencia Nobel de Poul Hartling en Oslo, el 11-XII-1981]

